



Capítulo 313

Los miembros de la Guardia Imperial tenían cerebros que sufrían procesamiento químico neural.

La mejora neuronal no era exclusiva de la Guardia Imperial. Otros grupos y organizaciones también realizaron el procedimiento, y si uno estaba dispuesto a soportar efectos secundarios graves, incluso estaba disponible en clínicas ilegales de callejón.

Sin embargo, nadie podía negar que el procesamiento neuroquímico de la Guardia Imperial era el más avanzado de su época.

Incluso dentro de las filas élite de la Guardia Imperial, los efectos secundarios del procesamiento neuroquímico eran un problema serio. A pesar de sus muchas ventajas, había una razón por la que los nobles del imperio se negaban a someterse al procedimiento. A menos que pertenecieran a una familia militar, tendían a evitarlo.

Incluso cuando el procedimiento se realizó en aquellos dotados naturalmente de gruesos haces neuronales, alta resistencia al trauma psicológico y una fuerte tolerancia al estrés... Frecuentemente surgían problemas mentales.

La habilidad adquirida al someterse al procedimiento —a pesar de sus riesgos y efectos secundarios— fue la 'Aceleración del Pensamiento'.

La gente común puede experimentar una concentración extrema, donde el tiempo parece ralentizarse y cada detalle se vuelve vívidamente claro, quizá





una o dos veces en su vida, durante momentos de crisis extrema. En esos momentos, el cerebro entraría en un estado de sobrecarga.

Pero para una Guardia Imperial, este hiperenfoque podía activarse a voluntad, con solo una presión leve y preparación mental.

Akies Victima fue una técnica que llevó la expansión cognitiva al límite, utilizando la base de esta habilidad de aceleración del pensamiento.

'Akies Victima es una técnica de combate basada en estimulantes y mejora neuronal.'

Akies Victima mantuvo la expansión y sobrecarga cognitiva repetida como un estado constante, eliminando por la fuerza los instintos naturales de autoprotección del cerebro. Como resultado, el cerebro ignoraba el peligro y absorbía la información de forma imprudente, recurriendo a un razonamiento incesante.



No era diferente de un vehículo sin frenos. Por eso cada usuario de Akies Victima estaba inevitablemente condenado a la destrucción.

La razón por la que siempre estaba irritable y acosado por la ansiedad era por esto. Siempre sentí como si una hoja estuviera presionada contra la nuca. Bueno, supongo que me sentí atraído por Akies Victima precisamente porque tenía ese tipo de disposición desde el principio.

... Mi breve recuerdo se había prolongado demasiado.



Estaba mirando el fragmento de una taza de té que volaba hacia mí. Kinuan la había movido con el dedo, enviándola disparada en mi dirección.

Ya no reprimiendo mis instintos de combate, los desaté por todo mi cuerpo como si abriera una compuerta. Una oleada de vitalidad se extendió por mí, y mi mente se sintió despejada, como si fuera capaz de cualquier cosa.

El mundo se volvió más agudo y lento a mi alrededor. No... Casi se había detenido.

iTiiiiing!

El sonido alargado del fragmento de taza cortando el aire llegó a mis oídos.

Extendí la palma, levantándola lo justo para dejar que el fragmento rozara mi rostro. Golpeó mi mano y rebotó.

Mi visión quedó bloqueada solo por un instante fugaz por mi propia palma, pero en ese breve instante, Kinuan ya se había puesto de pie como si nunca hubiera estado sentado. Su pierna derecha ya se lanzaba hacia mí.

'Una patada dirigida a mi cabeza.'

El pie de Kinuan raspó el suelo al elevarse. Sus dedos de los pies estaban precisamente apuntando a mi barbilla.

iPum—woong!





Le agarré el pie con la palma de la mano, envolviéndolo en mi agarre. Mi cuerpo fue impulsado hacia el techo.

'No hay tiempo para sacar mi arma.'

Kinuan y yo no percibíamos ni procesábamos la realidad en tiempo real. Estábamos descomponiendo cada segundo en incontables fragmentos, tomando decisiones y cálculos cada fracción de segundo. Cada pequeño movimiento era el resultado de una deliberación meticulosa.

Kinuan ni siquiera me permitió el más mínimo momento para desenvainar un arma a corta distancia.

Mientras me lanzaban hacia arriba, él extendió la mano y agarró mi tobillo, tirando de nuevo hacia abajo.

'Él captó mi intención.'

Había planeado usar su ataque como una apertura para crear distancia. Si pudiera asegurar aunque fuera un breve momento, tendría tiempo para sacar mi arma.

'Olvídate de usar Crucis. Si me obsesiono con ello, perderé.'

Estábamos luchando al borde del tiempo mismo, dividiendo cada momento en los incrementos más pequeños posibles. Incluso el más mínimo movimiento innecesario podía llevar al fracaso.



Optimicé cada acción, una y otra vez.

Kinuan hacía lo mismo. Sus movimientos eran tan eficientes que casi resultaban hermosos. Con una posición y trayectoria impecables, cortó mis acciones antes de que pudieran siquiera empezar.

iBoom!

Kinuan me bajó y me lanzó al suelo por el tobillo. Apenas logré recuperar el equilibrio, caí de puntillas y apunté inmediatamente con el dorso de la mano a su barbilla.

Kinuan levantó suavemente la mano izquierda, desviando mi golpe como si lo apartara.

Cada predicción que hacía se rompía en tiempo real, ramificándose en posibilidades completamente nuevas.

'Frustrante.'

Kinuan debió de sentir lo mismo. Contrarrestábamos los movimientos del otro con cálculos perfectos. Esta batalla de alto nivel de predicción se convirtió en una inquietante danza de ataque y defensa.

No estábamos reaccionando al presente. Anticipábamos los movimientos futuros del oponente y los contrarrestábamos antes de que pudieran ocurrir.

'Entonces estoy condenado a perder.'



Era una limitación inevitable. Como organismo vivo, experimenté fluctuaciones. Los cuerpos biológicos no eran constantes—había pausas entre respiraciones, y esas pausas hacían que mis movimientos se retrasaran ligeramente.

Normalmente, podría compensar esta debilidad. Pero contra un oponente que poseía el mismo nivel de velocidad cognitiva y juicio... se convirtió en un defecto fatal.

Desde un punto de vista puramente eficiente en combate, un cuerpo completamente cibernético era superior a uno biológico.

'Esta es una derrota predeterminada.'

Ya lo sabía. La intuición que me dio Akies Victima me mostraba el futuro. Por mucho que me estrujera la cabeza, todos los posibles resultados apuntaban a mi pérdida.

Kinuan ni siquiera había usado aún su artefacto de teletransportación. Si lo tenía en cuenta en mis cálculos, el futuro se volvía tan sombrío que resultaba asfixiante.

'Si tan solo tuviera un cuerpo completamente cibernético...'

Por primera vez, me arrepentí de no tener uno.

Pero si lo hubiera hecho, Kinuan no habría iniciado esta pelea en primer lugar. No habría estado seguro de su victoria.



'Akies Victima—la técnica de los débiles.'

Ahora mismo, yo era el débil y Kinuan el fuerte. No había forma de superar esto solo con la capacidad de combate.

¿Había alguna forma de escapar? No, este lugar estaba sellado. Probablemente había emboscadas preparadas para interceptarme.

Si perdía aquí, Iván Accretia no me dejaría ir así como así.

'Si me capturan y me venden de nuevo al Imperio, me convertiré en el títere de Iván.'

No podía luchar contra Kinuan en un dominio donde no tenía ninguna posibilidad de ganar.

'... Necesito encontrar otra manera.'

Una apuesta incierta y peligrosa. Un futuro construido sobre probabilidades muy bajas. Y los preparativos necesarios para que suceda.

'Así que pierdes miserablemente aquí, Luka.'

No dejes nada atrás. Lucha como si todo fuera a acabar si pierdes. Muerde hasta el último momento.



Kinuan dobló el brazo bruscamente antes de empujarlo hacia adelante como una bala. Bloqueó las articulaciones de su extremidad cibernética, acumuló fuerza de tracción y la liberó toda de golpe—una técnica de aceleración instantánea. Su vasta experiencia en combate se evidenciaba en su dominio de diversas técnicas exclusivas de cibernética.

El impacto se propagó por el aire a velocidad supersónica.

¡Explosión!

Mi codo izquierdo se rompió como si me hubiera alcanzado fuego de artillería. Fragmentos de mi extremidad esparcidos en todas direcciones. Todo lo que había debajo de la articulación colgaba inútilmente.

¡Click!

Barrí los escombros con la palma derecha y los esparcí hacia Kinuan como metralla.

Kinuan recibió todo el impacto de los fragmentos con todo su cuerpo. Eso era algo que solo un cuerpo completamente cibernético podía soportar.

Ignoré la defensa y afilé mi mano derecha en una punta de lanza. Mis dedos se dirigieron hacia la frente de Kinuan.

Kinuan giró la cabeza para esquivar el golpe. Al mismo tiempo, balanceaba mi brazo izquierdo roto como un látigo, usando la fuerza de mi hombro.





¡Crack!

Mi brazo izquierdo destrozado golpeó la sien de Kinuan. Pero no fue suficiente para asestar un golpe fatal. En cambio, mi brazo, ya dañado, se fracturó aún más y todo lo que estaba debajo del codo se rompió.

Pero ese ataque no estaba pensado para hacer daño. Solo necesitaba oscurecerle la vista un momento.

Metí la mano derecha en mi abrigo y saqué la Daga Ignis, la Hoja de Polilla, dejándola caer. Al caer, la pateé hacia arriba mientras lanzaba un puñetazo.

Incluso mientras Kinuan esquivaba mi puñetazo, seguía la trayectoria de la Hoja de Polilla. Pero no envié la Hoja de Polilla directamente contra él.

La daga que se alzaba se extendió justo delante de mi línea de visión.

¡Aprieta!

Mordí la empuñadura corta de la Mothblade, girando la cabeza para apuntarla a la cara de Kinuan.

¡Ssshhkkk!

La fricción del aire calentaba la hoja. Mis labios ardían bajo el calor intenso.





Este era un ataque que ignoraba la eficiencia racional, buscando en cambio un hueco en su proceso de pensamiento. Si hubiera buscado pura efectividad, habría sido mejor patear la Mothblade directamente hacia él.

Pero Kinuan también lo habría predicho. Su intuición de combate estaba al mismo nivel que la mía.

"No hagas nada imprudente. Sería un problema si murieras."

Tenía suficiente margen para hablar en medio de la pelea. Maldita sea.

Los dedos de Kinuan rozaron mis labios. En ese instante, me arrebató la Mothblade de la boca, y su codo me siguió, rozando mi barbilla.

Fue solo un toque breve, pero suficiente para que mi cerebro se desconcertara.

... El mundo se inclinó hacia la oscuridad.

"Siete segundos... Eso me llevó dos segundos más de lo que esperaba. Siempre encuentras la manera de sorprenderme."

Las palabras de Kinuan resonaron sobre mi cabeza.

* * *



Entre los usuarios de Akies Victima, la relación entre los fuertes y los débiles era absoluta. En este ámbito, los débiles no tenían forma de derrotar a los fuertes.



'Si Mushir al-Kashura estuviera vivo, ahora mismo le pediría ayuda.'

Si pudiera fusionarme con Mushir al-Kashura, Kinuan se volvería más débil que yo. 'Kashura', equipado con el componente Akies Víctima conocido como 'Luka', aplastaría a Kinuan tan fácilmente como chasquear un dedo a un niño.

Ahora, vamos a evaluar mi estado actual, Luka.

Estaba tirado en el suelo en la misma posición que Lars cuando estaba encerrado en la cámara de aislamiento.

Mi brazo izquierdo se había ido por debajo del codo. Mi brazo derecho y ambas piernas estaban intactos, pero las conexiones neuronales en las articulaciones habían sido seccionadas. Mis armas estaban esparcidas en un rincón de la habitación.



"Estás despierto, Lukaus Custoria."

Sentado en una silla en el centro de la cámara de aislamiento estaba Dican, el Supervisor Parroquial de Ciudad Fronteriza. Cerró el libro que estaba leyendo y dirigió su mirada hacia mí.

Parpadeé mirándole. No tenía sentido enfadarse. No, ni siquiera estaba especialmente molesto. No éramos lo suficientemente cercanos como para que sintiera traición. Pero si mis extremidades funcionaran bien, ya le habría roto los brazos.

"¿Planeas entregarme a la Alianza de los Santos Coritas?"



"Debo decir que investigar tu pasado fue simplemente asombroso. Un hombre hecho a sí mismo de la clase baja, alguien que ha alcanzado prominencia... ¿Akies Domini, verdad? Has escalado lo suficiente para llegar al núcleo del Imperio."

Kinuan debió de contárselo todo al Supervisor Parroquial. Habría tenido que hacerlo para persuadirle de que me traicionara.

"Esto es una jugada tonta. I..."

Fui un alto oficial militar del Imperio y usuario de Akies Víctima. Aunque diseccionaran mi cerebro, no podrían extraer mucha información útil.

"Hay muchos usuarios de la Fuerza en el Imperio. Algunos pueden leer la mente. Si realmente eres un activo valioso, ni siquiera necesitarían interrogarte. Simplemente estableciendo contacto, podrían descubrir los secretos del Imperio, así como todo lo relacionado con Kinuan. Kinuan puede haberte liberado por ahora, pero la Alianza de los Santos Coritas seguirá persiguiéndote."

"... Como mínimo, esto demostrará la necesidad de la parroquia de Ciudad Fronteriza para la Alianza de los Santos Coritas."

El Supervisor Parroquial soltó un suspiro. Luego, bajó el tono formal y me habló de forma más casual.

"Siento una profunda pena por ti. Eso es cierto. Así que, por descarado que sea, te daré la oportunidad de convencerme. Espero que puedas ofrecerme algo más tentador que lo que hizo Kinuan."



Torcí un lado de mis labios en una sonrisa ladeada.

"Si tuviera tal carta de cambio, Kinuan me habría matado para mantenerme callado."

"... Ya veo. Entendido."

El Supervisor Parroquial se levantó de su asiento. Justo antes de irse, le lancé una última pregunta.

"¿Lars sigue vivo?"

"Cuando esto termine, me aseguraré de que regrese sano y salvo. No puedo liberarlo ahora, pero me aseguraré de que Kinuan no le ponga la mano encima. Éste... Lo prometo, en mi nombre."

Su tono sugería que estaba luchando con un conflicto interno. Probablemente intentaba separar su deber como Supervisor Parroquial de su conciencia personal, enterrando su culpa en el proceso.

Asentí y le observé mientras se marchaba.

Golpe.

La puerta de la cámara de aislamiento se cerró.